

Micasaestucasa

Tu primera obra Gabriela. Obra. Obra de arte.

Las putas galerías.

Y el arte ya no parece tan liberador.

Mercado. Vender. Producir. Concepto. Arte contemporáneo.

El ritmo de la ciudad. La competencia.

Ya no hay aire para respirar.

Cajas y personas dentro de las cajas, unas encima de las otras.

Todas las ventanas son iguales.

Yo me enamoré del artista que se recogía en su rincón para crear

del que no puede parar,

podría faltarle la respiración.

Del que no piensa en institución, en convertirse en una eminencia.

Sé que no puedo devolver el tiempo.

Me fui.

Mirar al cielo

Respirar aire limpio

Acercarme a las montañas

Encender el fuego del día

calentar el agua para bañarme con totuma

Frío.

Barrer la tierra en medio de la neblina

Cocinar con leña

todo sabe ahumado

Sembrar las lechugas del almuerzo

Los artistas además de pintar jardines también pueden hacerlos.

Libros leídos  
El barro secándose al sol  
El horno cerámico a mil grados centígrados  
Tejer mi piel y mis harapos  
Vivir a la luz de la luna, de las velas  
Vivir en un rito eterno  
Escuchar los pájaros  
Ser un pájaro.  
Un pájaro que construye su nido  
Enraizar en mi rinconcito del mundo  
Una casita toda hecha con mis manos  
para crear, para amar, para crecer  
Que respira conmigo  
Que tiene un corazón  
Es mía.  
Es para el mundo.  
Es para el arte.  
Es arte.  
La casa y yo nos abrazamos todo el tiempo  
Ella guarda mis sueños, mis miedos y mis amores

Cada pequeño acto es arte.  
El arte es vida.  
La vida es arte.  
Mi intimidad también lo es.  
El arte es demorarse.  
El arte es revolución.  
La revolución está en el campo.

El siguiente escrito podría no ser leído antes del primer encuentro

El mundo

Con la tesis se acerca el momento de ser el supuesto artista para el que nos entrenaron durante años. Mi primera obra de arte. Estas palabras llevan retumbando años en mi cabeza. Supuestamente hay dos métodos de creación: comenzar a buscar un concepto y trabajar plásticamente sobre él, o el contrario, dejarse llevar por un impulso plástico y poco a poco encontrar qué concepto contiene. Lo intenté todo, pero ninguna obra me hacía sentir satisfecha, pues no la sentía del todo sincera, y para mí un buen artista hace las cosas sinceramente, desde su corazón. Siento repudio por los artistas, que como corredores de bolsa, analizan qué se está vendiendo en el mercado del arte, que está pegando y en base a eso construyen su obra. En esos procesos de creación no hubo ni un momento de sinceridad, su obra no se convierte en una ventana a su alma.

Cuando entré a estudiar arte ingenuamente sólo sentía que era el camino para la liberación y poco a poco me fui dando cuenta que los artistas estamos tan o más encadenados al sistema que cualquiera. El mercado del arte y los artistas que se venden me duelen muy adentro.

El concepto que yo tenía de 'la tesis' se me comenzó a parecer mucho a esa triste realidad del arte. Sentía que la mayoría de personas, buscando graduarse de la universidad, resolvían o resuelven la tesis como si fuera un problema matemático. Como si la tesis fuera para la gente, para el director, para los jurados, para los espectadores, para los padres, para obtener una nota, un diploma, para el sistema y no para uno mismo. Lo único que tuve claro en ese momento fue que quería una tesis sincera, que fuera para mí, para lo que yo quiero en mi vida, no para demostrarle nada a nadie.

El nido

Comencé a sentirme agobiada por el ritmo citadino, sentía que la ciudad del caos no dejaba fluir mis ideas. Admiraba la valentía de Gauguin, quien se apartó lo más posible de la sociedad para poder retratar lo que sentía en la selva, ésa sí me parece una verdadera obra de arte. Entendí que me quería ir lejos de Bogotá. Lo comenté con mi padre que vive en Sopó y en ese momento me hizo un regalo que cambió mi vida: un lote para poder cumplir mi sueño. Así decidí que quería hacer una casa en el campo, quería hacerla toda con mis manos y que esa fuera mi tesis. La creación de un espacio seguro en donde pudiera vivir y respirar aire puro, ideas puras y así comenzar con la verdadera creación de mi obra, de mi arte.

En ese momento tuve una revelación con los nidos de los pájaros, quería hacer un nido para mí y así ser una mujer pájara que poco a poco va construyendo su lugar. Se puede vivir muy bien y en armonía con lo mínimo, no entiendo por qué nos han enseñado que tenemos que tener tantas cosas innecesarias y tantas necesidades inventadas. Evidentemente no tenía el dinero para construir una casa desde ceros. Necesitaba tener la calma para hacer cada cosa a su tiempo. Cuando era una niña mi papá me construyó una casita de muñecas que mide dos metros por dos metros y donde aún quepo parada. Me pareció el lugar perfecto para tener paredes y no sentir frío al dormir, para poder acurrucarme como cualquier animal lo hace en su nido. Con ayuda de mi padre transportamos la casita de muñecas, que estaba en otra parte de la finca a mi lote. Nunca me imaginé que iba a terminar viviendo, o durmiendo en la casita en la que algún día soñé con ser grande. Además por coincidencias hermosas de la vida o del destino, desde antes de que mi padre llegara a la finca, el lote ya tenía un horno de leña y un lavamanos de cemento.

La casita de dos por dos, un lavamanos suelto en la mitad de un lote y un horno de cemento que nadie había usado durante décadas, terminaron siendo la semilla de mi casa. Obviamente a la casita de muñecas, mi futuro cuarto, tuve que hacerle un montón de ajustes para no morir de frío, reforzar con madera pequeños huecos que tenía, rellenar los huecos que aún quedaban, forrarla con un tapete de para que no se entrara el frío por el piso, pintarla para que se volviera más acogedora. Afuera de esa pequeña puerta, donde me toca agacharme para entrar, están el horno y el lavaplatos. Antes había piso de tierra y con una pila de adoquines que llevaba años abandonada llena de arañas y marranitos en otro lote de Hatochico, así es como le hemos dicho toda la vida a la finca, cubrimos el piso.

Ya en ese momento mi casita estaba comenzando a ser habitable y con mi novio Pedro comenzamos a vivir ahí. Desde entonces hasta ahora siento que la casa es como una extensión de mi ser, una parte de mí



y yo una parte de ella. Constantemente estamos en un diálogo de necesidades que van apareciendo día a día con la vida. Yo las siento, ella me las dice y al otro día me levanto a resolverlas.

La casa ha crecido inesperadamente. La más importante de las necesidades que nos fueron surgiendo, vuelvo a hacer la aclaración, a mí y a mi casa, fue el llamado a gritos de mi taller de cerámica.

Cocinábamos en el horno, dormíamos en el piso de la casita, la luz en la noche la hacíamos con velas y con antorchas, para ir al baño hacíamos huecos por el lote y los tapábamos con tierra, pero me faltaba un lugar para leer, para dibujar, para hacer mi amada cerámica, para pintar. En ese momento llegó una de las decisiones más importantes, voy a ampliar la casa para poder hacer mis quemados de cerámica. Ah, se me había olvidado contar que parte de la semilla de la casa también fue el horno cerámico que construí para poder hacer mi arte con barro. Quise que cada baldosa, cada plato, cada pocillo que habitara esa casa fuera hecho por mí. Comencé haciendo las baldosas, que forrando el lavamanos gris, se convertirían en la cocina.

Después de escuchar esa necesidad comenzó un momento de trabajo inimaginado, los sueños de hacer mi casa con mis manos cada vez fueron más tangibles al tacto. Tumar con pica y pala una pequeña gran parte de la montañita que hacía de frontera con el pasto. Cavar poco a poco, gota tras gota de sudor, el que sería mi gran sofá con forma terrestre. Conseguir en la tienda vecina los residuos de noches enteras de cerveza de los habitantes del campo. Con esas tapas de cerveza clavar una malla de gallinero en la tierra, superficie que pocos días después se convertiría en la única pequeña pared que rodea la casa. El cemento, mis manos y unos guantes amarillos de lavar loza fueron los instrumentos con los que esta especie de pared comenzó a existir. Escoger el color fue una tarea difícil, pues pasaría ahí tomando el sol, escuchando y viendo la lluvia por el resto de mis días. Amarillo alemán fue la decisión. Forrar este nuevo espacio con cemento y mineral fue una tarea casi meditativa.

Se ve una casita de muñecas y es un cuarto, se ve un lavaplatos que es la cocina, un horno de leña y un horno de cerámica son el corazón de mi nido. Mi casa es un ser que respira conmigo. Faltaba un techo para el taller, no le podía llover a cántaros a mis piezas cerámicas, se derretirían con el frío. Había que hacer una estructura, quería que el techo fuera transparente, quería poder mirar al cielo, en la ciudad ya nadie mira para arriba. Mi papá es arquitecto, un mago del bambú, tiene su reserva de esta madera en una finca en Chocontá. Fuimos en mi carrito, un Twingo y lo cargamos con sesenta palos de bambú que le

hundieron el techo. Huimos de los tombos, si nos veían con esa carga era una multa segura, tal vez hasta más cara que la casa. Sin el ojo de arquitecto de mi padre la estructura se hubiera caído a pedazos.

Tornillos, arandelas y varilla roscada son el sustento de mi techo para ver llover, atardecer y amanecer.

Después de unos meses, acabada la gran obra, dejé de ser una obrera y me convertí otra vez en una habitante. Llegar a casa y volverla a armar toda, decorarla, limpiarla, barrerla, trapearla fue uno de mis momentos más satisfactorios, ya todo parecía estar listo. Aunque este es un proceso que nunca termina, el diálogo constante entre la casa y yo se transforma, van surgiendo nuevas necesidades. Ahí me di cuenta de que mi casa no es mi tesis, mi casa es mi casa.

El arte

Comenzar a vivir completamente sumergida en ella me hizo darme cuenta que mi proyecto no trata de ser una obra de arte, lo que busca es plantear que el arte es un estilo de vida. Que el arte es vida. Que el arte no se reduce a una obra. Día a día al levantarme y al acostarme vivo inmersa en mi casa, en mi arte. A veces hago cerámica, a veces leo, a veces escribo, a veces dibujo, a veces pinto. Crezco.

El arte es revolución y la revolución, creo yo, ya no es política. La revolución, el cambio y la utopía siguen en el campo. Plantar lo que como, dejar de comprar carne en bandeja de icopor a las multinacionales que nos venden en los supermercados se convirtió en parte esencial del proyecto. Comenzar una huerta, plantar árboles y flores mientras el Amazonas se incendia, me hace sentir que algo estoy haciendo por el mundo, por mí. Hacer el jardín en el lote, llena cada día más la casa de vida. Los artistas además de pintar jardines también pueden hacerlos. Tener conejos, regar las plantas, prender fuego para comer, vivir bajo la luz de las velas, barrer la tierra, trapear la lluvia, lavar los platos después de comer, ir todos los domingos a la plaza de mercado, teñir hilos de algodón con frutas para bordar el techo, tejer mi ropa con cúrcuma, se vuelve una rutina mágica que le da energía a toda la semana.

Mi casa y yo vivimos en un rito permanente. Juntas cambiamos de piel y el arte nos acompaña.

Nuestra intimidad, a veces, abre sus puertas a otros seres para nuevos espacios de creación y por eso, mi casa es tu casa.

Estas personas me acompañan con sus palabras y su arte mientras mi casa y yo tejemos nuestras pieles.

*Angel Loochkart*

‘Yo pinto para ser libre, es decir para no estar solo, para compartir mi respiración y mi huella dactilar, mi taquicardia... Y para continuar pegado a mi sombra’

‘Lo importante es crecer hacia abajo, enraizarse, hacerse abisal, extenderse en las profundidades’

*Gaston Bachelard*

La poética del espacio

‘Hay que vivir para construir una casa, no construir una casa para vivir en ella’

‘El arte es entonces un redoblamiento de la vida, una especie de emulación en las sorpresas que excitan nuestra conciencia y la impiden adormecerse’

‘Nos enraizamos día a día, en un rincón del mundo. Porque la casa es nuestro rincón del mundo’

‘Porque no hay hombre que haya sabido hacer para él y sus hijos un edificio tan pulido como el que estos pequeños animales (pájaros) hacen para ellos’

‘La rata en su agujero, el conejo en su madriguera, la vaca en el establo deben ser tan felices como yo’

‘La casa es la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato; yo diría su padecimiento’

‘El mundo es el nido del hombre’

*Joseph Beuys*

‘Todo hombre es un artista y cada acto es una obra de arte’

*Friedensreich Hundertwasser*

‘We must at last put a stop to having people move into their quarters like chickens and rabbits into their coops’

‘A person in a rented apartment must be able to lean out of his window and scrape off the masonry within arm’s reach. And he must be allowed to take a long brush and paint everything outside within arm’s reach. So that it will be visible from afar to everyone in the street that someone lives there who is different from the imprisoned, enslaved, standardized man who lives next door.’

‘The flat floor is an invention of the architects. It fits engines, not human beings’

*Robert Filliou*

‘Art is what makes life more interesting than art’

*Henry David Thoreau*

‘Si yo quisiera que un muchacho supiera algo de arte y ciencia, por ejemplo, no seguiría el proceder común, que consiste en enviarlo con un profesor, donde todo se profesa y practica menos el arte de vivir; donde el mundo es inspeccionado con un telescopio o con un microscopio y nunca con visión natural, y se estudia química sin aprender cómo se hace el pan; o mecánica sin saber a qué obedece, donde se descubren nuevos satélites para Neptuno y no se detecta la mota del ojo.’

*Paul Gauguin*

‘C’est à la nature qu’il faut s’adresser pour vivre et elle est riche et elle est généreuse: elle ne refuse rien à qui va lui demander sa part des trésors qu’elle garde dans ses réserves, sur les arbres, dans la montagne, dans la mer.’

*Violeta parra*

‘- ¿Sabías bordar o cómo aprendiste?’

- No yo no sabía nada. Este es el punto más simple del mundo. No está dibujado

- ¿Entonces lo reinventaste todo?’

- Sí pero todo el mundo lo puede hacer, no es una especialidad mía’.

LOOCHKARTT, A. *Entrevista*. Barranquilla.

BACHELARD, G. (1957). *La poética del espacio*.

BEUYS, J. *Frase célebre*.

HUDERTWASSER, F. *Frase célebre*.

FILLIOU, R. *Frase célebre*.

THOREAU, H. *Walden*.

GAUGUIN, P. *Noa Noa*.

PARRA, V. *Violeta Parra entrevista Suiza*.

María Gabriela Estrada Loochakrtt

(LA DIAGRAMACIÓN Y ENCUADERNACIÓN PARA LOS JURADOS FUE TOTALMENTE ANÁLOGA, ESTA ES UNA COPIA DIGITAL QUE SOLO TIENE EL CONTENIDO DEL TEXTO.)

DEPTO DE ARTE

201425481